

## Sudáfrica en el camino hacia el *apartheid*

### *South Africa on the road towards apartheid*

Pedro Miguel Asso Martínez <sup>1</sup>  

<sup>1</sup>Universidad de La Habana, Facultad de Filosofía, Historia y Sociología. La Habana, Cuba.

Recibido: 21/01/2023  
Aceptado: 15/5/2023

#### RESUMEN

La investigación que dio pie a este artículo se propuso identificar los orígenes de la actual desigualdad tangible dentro de los pobladores de África del Sur a pesar del establecimiento del gobierno democrático desde 1994. Para responder al objetivo propuesto, se aplicaron métodos de investigación histórica como el método lógico-histórico, la historia oral y la observación participante. La interacción del autor como observador participante en el escenario sudafricano, más las narraciones sobre experiencias personales e historias familiares brindadas por testimoniantes, mostraron secuelas actuales de la opresión ejercida por la minoría blanca durante más de trescientos años para despojar de bienes y derechos a las etnias negras en el camino hacia la marginación total y hacia la dominación de sus mentes.

**Palabras clave:** segregación; nacionalismo afrikáner; township, apartheid, bantustán.

#### ABSTRACT

*The aim of the research that supports this article was to identify the origins of the current tangible inequality within the people of Southern Africa despite the establishment of democratic government since 1994. To achieve this goal, historical research methods such as the logical-historical method, the oral history method and the participant observation method were applied. The interaction between the author as a participant observer and the southafrican scenario, the narratives of personal life experiences and family stories provided by witnesses of the apartheid regimen, show current effects of more than three hundred years of oppression exercised by a white population minority in order to dispossess the properties, rights, and to submerge the black South African ethnic groups in conditions of total marginalization and to dominate their minds.*

**Keywords:** segregation, afrikaner nationalism, township, apartheid, bantustan.

## Introducción

La falta de integración interétnica que aún se observa en la sociedad sudafricana actual es una consecuencia derivada del supremacismo blanco. Las prácticas, medidas y legislaciones de carácter racista fueron progresivamente establecidas desde la llegada de los colonos neerlandeses a las costas más meridionales del continente africano (1652) y más tarde, continuadas por los invasores británicos desde que, por motivos estratégicos, comenzaron la ocupación de la Colonia del Cabo hasta su toma definitiva (1795-1806).

Una significativa consecuencia de los más de trescientos años de segregación racial es el notable contraste que se evidencia en el actual entorno urbano sudafricano. La diferencia entre los vecindarios bien ordenados urbanísticamente, a todas luces confortables, en los que prácticamente todos sus residentes son eurodescendientes, y los barrios degradados, monótonos, situados en áreas desfavorecidas, habitados casi de forma exclusiva por población negroafricana. Se trata de los *townships*, denominación dada a las áreas en las que, por ley, tenían que residir los africanos que trabajaban para los residentes de las llamadas urbanizaciones europeas.

El trabajo sistemático en los *townships*, conocer los hábitos y costumbres de sus pobladores, permitió al autor<sup>1</sup> identificar en el deterioro físico de los «barrios negros» un signo de los problemas que sufre la salud social de esos entornos, en los que, desafortunadamente, las manifestaciones de marginalidad son recurrentes. Sin lugar a dudas, alcanzar no solo la integración urbanística, sino también un equilibrio económico, cultural y social de los residentes de los *townships* y los del entorno urbano sudafricano, es un reto que han de enfrentar el gobierno y la sociedad sudafricanas.

## De la población originaria a la colonización neerlandesa y británica

Los primeros habitantes de la actual de Sudáfrica fueron los llamados *khoisan*, término que agrupa a las comunidades khoikhoi y san, que serían llamados ofensivamente *hotentotes* y *bosquimanos*, respectivamente, por los ocupantes europeos que arribarían más adelante (Van Wyk, 2016, p. 34).

La población de los territorios más al sur del continente africano se nutrió, como efecto de la migración ocurrida en el siglo XVI, por grupos tribales bantuparlantes como los pedi –también conocidos como *bapedi* o *sothos* del norte–, los sothos, los tsonga, los venda, los tswanas. Además, migraron comunidades zulúes, xhosas, swatis y ndebeles, etnias estas últimas con fuertes

---

<sup>1</sup> El autor prestó servicios como asesor técnico por algo más de ocho años entre 2005 y 2020 en proyectos de la vivienda social e infraestructura como parte del Convenio para la Colaboración Técnica entre Cuba y África del Sur.



vínculos culturales y lingüísticos. Estos grupos étnicos bantúes aún prevalecen en la población sudafricana.

A lo largo del tiempo, estos grupos étnicos se mezclaron. El historiador Frank Welsh califica la convivencia entre los khoisan y los nuevos pobladores bantúes como apacible, aunque no exenta de conflictos. Agrega que la interacción entre khoisan y bantúes favoreció el desarrollo de las diferentes culturas y la libre creación de familias mixtas (Welsh, 2000, p. 79).

Con el propósito de establecer una estación de reaprovisionamiento para los buques de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales en su ruta comercial hacia el este de Asia, el navegante neerlandés Jan Van Riebeeck comandó una expedición que alcanzó las costas del sur de África el 6 de abril de 1652. Los expedicionarios neerlandeses dieron origen a los *afrikáners*, la comunidad sudafricana eurodescendiente más numerosa, influyente y controversial, que identifica el 6 de abril como el día de la fundación de la Nación *Afrikáner*. El arribo de los neerlandeses se identifica como el inicio de la segregación de las etnias originarias por motivos raciales.

La ocupación británica de la Colonia del Cabo constituyó el origen de la comunidad de sudafricanos anglófonos, segundo grupo eurodescendiente en importancia en Sudáfrica, y abrió las puertas a la iglesia anglicana en los territorios más al sur del continente africano.

Las autoridades británicas de la Colonia del Cabo aplicaron un grupo de medidas que condujeron a que unos quince mil descontentos *afrikáners*, acompañados por su servidumbre, se internaran en la geografía sudafricana para alejarse del dominio británico y fundar sus propias posesiones. Los migrantes colonialistas llamados *voortrekers* (pioneros) o *bóers* (campesinos), realizaron la llamada *Groot Trek* (Gran Marcha) (1835-1840 y siguientes).

Sin lugar a dudas, la Gran Marcha constituyó un hito en los conflictos entre los colonos *bóers* y los ocupantes británicos, propició el despojo de tierras y bienes de comunidades originarias y es un símbolo de la cultura *afrikáner*.

Desde la Colonia del Cabo, los ocupantes ingleses también desarrollaron acciones expansionistas que provocaron conflictos con las etnias originarias. A pesar de la oposición y resistencia de los khoisan y las etnias africanas nativas, a finales de la década de 1850, *bóers* y británicos habían fragmentado la geografía sudafricana debido a la constitución de las repúblicas *bóers* de Transvaal o República Sudafricana (1852) y la República de Estado Libre de Orange (1854). Los británicos gobernaban en la Colonia del Cabo (1806) y habían organizado la Colonia de Natal (1843).

Guiados por sus concepciones supremacistas, los europeos impusieron en los territorios bajo su control medidas contra la población negroafricana como el uso de pases para fiscalizar y restringir sus desplazamientos, los castigos físicos contra los trabajadores africanos «indisciplinados», la limitación o supresión total de su derecho al voto, y declararon la desigualdad de blancos y africanos ante el Estado y la iglesia.



En 1855 autoridades de la Colonia del Cabo designaron un área alejada de la zona de residencia de la población blanca para segregar la *Native Stranger's Location*, asentamiento que sería habitado por africanos (Strauss, 2019, p. 138).

Por el carácter racista de las medidas aplicadas por *bóers* y británicos, puede afirmarse que la segregación racial fue un mal inherente a la presencia europea en territorio sudafricano.

## Enfrentamientos causados por los supremacistas

El hallazgo de depósitos de diamantes en ambas repúblicas *afrikáners* (1869) y el posterior descubrimiento del yacimiento aurífero de Witwatersrand, Transvaal (1884), catapultaron la economía de las repúblicas *bóers*. Asimismo, generó una masiva migración de trabajadores extranjeros angloparlantes, denominados por los *afrikáners* como *uitlanders*, que convirtieron la crucial minería de Transvaal en un sector predominantemente anglófono (Thompson, 2001, p. 136). Este hecho no escapó a la suspicacia de las autoridades *bóers*, que restringieron el derecho al voto de los *uitlanders*.

El oro del Transvaal despertó la codicia británica, que valoró a los angloparlantes *uitlanders* como una posibilidad para derrocar a los *afrikáners*. Ante el fracaso de acciones desestabilizadoras previamente urdidas contra el Transvaal, y usando como pretexto de la negativa bóer de otorgar el derecho al voto a «los extranjeros», el Imperio Británico despachó tropas y medios de refuerzo hacia las colonias del Cabo y Natal, acción que tuvo la respuesta armada por la parte *afrikáner* y desató la llamada Guerra Sudafricana.<sup>2</sup> Aunque de la devastadora Guerra Sudafricana concluyó en 1902 con la victoria británica ante las repúblicas *bóers* de Transvaal y de Estado Libre de Orange, los inexpertos comandos *afrikáners* estremecieron el poderío de la corona británica.

## El dominio de los ocupantes británicos

Una vez ocupadas las exrepúblicas *afrikáners*, las autoridades de inglesas impusieron su modelo económico, cultural, social y político en las ahora nombradas Colonia de Transvaal y Colonia del Río Orange, con el objetivo ideológico de «britanizar» a la población *afrikáner* y desmoralizarla para que abandonaran la idea de constituir una nación bajo el mandato bóer (Kapp, 2003, pp. 101-102).

---

<sup>2</sup> El término Guerra Sudafricana reconoce la implicación de la población negroafricana en el conflicto bélico, lo que no hace la excluyente denominación Segunda Guerra Anglo-Bóer.

El liderazgo *afrikáner*, con el apoyo teológico y organizativo de la Iglesia Reformada Holandesa,<sup>3</sup> se mueve en sentido opuesto y trabaja por aglutinar a su comunidad, fortalecer en ella sentimientos a favor del nacionalismo, de la segregación racial y del rechazo a todo lo británico, lo que se acentuó por la brutalidad de los ingleses durante la guerra y por mancillar el idioma afrikáans, símbolo identitario de su cultura, al calificarlo peyorativamente como «una lengua de cocineros» (Louw, 2004, p. 19).

La posguerra no modificó las condiciones de segregación racial establecidas por británicos y *bóers* antes de 1902. En el orden laboral, los efectos del conflicto produjeron la reducción de los salarios de los trabajadores negroafricanos en las minas e industrias asociadas, los que al procurar empleo en las áreas rurales fueron rechazados por los *bóers*, propietarios predominantes de la tierra

Otro aspecto que se puede observar relacionado con ese periodo es la presencia en Sudáfrica de cementerios donde reposan los restos de los invasores ingleses y de memoriales que honran a las víctimas *afrikáners* fallecidas en los campos de concentración organizados por los británicos. Sin embargo, los sacrificios de los africanos que pelearon y cayeron respaldando a *bóers* o a británicos no fueron reconocidos y tampoco se encuentran monumentos que recuerden a los ancianos, mujeres, niñas y niños africanos que perecieron en los campos de concentración británicos. A juicio del autor, estas «omisiones» fueron intencionadas y perseguían humillar y disminuir la autoestima del pueblo negro sudafricano.

A pesar de las desavenencias que existían entre las comunidades, el imperio británico decidió llevar adelante la constitución un nuevo Estado en el año 1910.

## ¿La unión de Sudáfrica?

La base jurídica que sustentó la creación del Estado unificado fue elaborada por delegados británicos y *afrikáners*, que poniendo a un lado sus discrepancias, convergieron en el principio de segregar a la comunidad negra sudafricana en la futura Unión de Sudáfrica. En 1909 fue propuesta al Parlamento Imperial Británico la –excluyente– Ley de la Unión de Sudáfrica (Suttle, 2018, pp. 11-26). La mencionada legislación ignoró para su elaboración a la comunidad negroafricana que prácticamente representaba el 80 % de la población total que integraría el nuevo Estado (Christopher, 2010).

Sin tener en cuenta el rechazo de las comunidades no blancas –en especial, de los líderes de la población negroafricana– a las propuestas segregacionistas de la Ley de la Unión, y a la permisividad de los británicos ante el pensamiento político racista *afrikáner*, el 31 de mayo de

---

<sup>3</sup> La Iglesia Reformada Holandesa constituyó un pilar ideológico del pensamiento cristiano nacionalista radical *afrikáner* por la argumentación teológica con la que fueron sustentadas las concepciones del liderazgo *bóer*.



1910 se fundó la Unión de Sudáfrica, dirigida por un gobernador general británico y un primer ministro *afrikáner*.

El gobierno de la Unión de Sudáfrica se percató que poseía en sus manos un instrumento envidiable para someter al negro sudafricano, enviarlo a la situación de mayor marginalidad y facilitar su explotación. Pero para ello tenía que implementar leyes que le permitiesen privilegiar al blanco mientras castigaba al negro por cualquier falta.

En línea con lo anterior, el gobierno de la Unión aprobó un grupo de leyes que beneficiaron a los empleados blancos mientras restringían los derechos de los trabajadores negros. La *Mines and Works Act* y la *Native Labour Regulation*, ambas de 1911; la *Industrial Conciliation Act*, de 1924; la *Mines and Works Amendment Act*, de 1926, y la *Wage Amendment Act*, de 1930, fueron leyes que no aseguraron el empleo al trabajador negro, ni el disfrute de mejores salarios y rechazaron la aprobación de las organizaciones sindicales africanas. Sobre lo anterior, un testificante afirmó que los negros sudafricanos no abandonaron sus trabajos, a pesar de lo desventajoso de sus contratos, por el temor a las represalias que se tomarían en su contra (J. Pule, comunicación personal, julio 1, 2016).

Otras legislaciones que afectaron a los africanos fueron la *Liquor Act*, de 1927, que los excluyó del mercado de las bebidas alcohólicas; y la *Native Service Contracts Act*, de 1932, ley que en pleno Siglo XIX sancionó los castigos físicos contra los empleados nativos. Sobre esta última legislación, otra de las fuentes orales se refirió a los maltratos que recibió su abuelo materno por, supuestamente, haberse ausentado de la actividad laboral sin el permiso exigido (O. Shetela, comunicación personal, julio 11, 2016).

Una de las leyes que más afectó a la población negroafricana fue la *Natives' Land Act*, No. 27 de 1913, la misma puso a disposición de la minoritaria población blanca el 93 % del suelo disponible, lo que provocó que numerosas familias africanas quedaran sin forma de sustento cuando sus tierras fueron expropiadas. Por los efectos de esta ley, el destacado líder africano Solomon T. Plaatjie (2008) expresó que la *Natives' Land Act* había convertido a la población negra sudafricana en parias en la tierra que los había visto nacer (Plaatjie, 2008, p. 15).

Para alejar las áreas de residencia de la población negra sudafricanas –también denominadas *townships locations*– de los barrios europeos, se aprobó la *Natives' (Urban Areas) Act* de 1923. Mientras que, con el pretexto de mejorar las condiciones de vida de las *locations*, la *Slum Act* de 1934 legalizó la remoción forzosa de la población africana de lugares de interés para las autoridades o para la población blanca. Uno de los testigos relacionados con este trabajo narró que la *location* de sus abuelos maternos fue demolida y sus habitantes tuvieron que emigrar hacia otra ubicación que les fue asignada (M. J. Tswene, comunicación personal, marzo 20, 2017).

Con el fin de influenciar en la organización tribal de las etnias africanas, el gobierno sancionó la *Native Affairs Act* en 1920, mientras que en 1927 fue aprobada una ley que reafirmó el elitismo racial del gobierno de la Unión: la *Immorality Act*, que trató de evitar el mestizaje, al prohibir las relaciones extramatrimoniales entre europeos y el resto de las etnias no blancas.



A partir de esta breve referencia al marco legal que fue aprobado en la Unión de Sudáfrica, el lector puede apreciar cómo el Estado legisló la decretada desigualdad entre blancos y negros, mencionada previamente en el artículo.

Para enfrentar aquel desnaturalizado medio, la comunidad negroafricana y los sectores más progresistas de la sociedad sudafricana organizaron entre 1912 y 1923 diferentes vías: en 1912 se fundó el *South African Native National Congress* (SANNC) y, en 1918, la *Bantu Women's League* (BWL); el influyente sindicato *Industrial and Commercial Workers Union* (ICU) fue organizado en 1919; en 1921 se fundó el *Communist Party of South Africa* (CPSA) y en 1923 fue lanzado el periódico *Abantu-Batho*, órgano oficial del SANNC. A pesar del avance que representaron esas acciones para la comunidad nativa y la sociedad en general, poco se logró en aquellos momentos.

Los *bóers* mantuvieron su determinación de una nueva república unificada, independiente, bajo su control y libre del dominio británico. Con ese fin se fundó en 1914 el *Nasionale Party*, guía política de la comunidad *afrikáner*. Coincidiendo con todo ello, desde 1918 se produjo la inserción de capitales *afrikáners* en diversos sectores económicos y de las finanzas. A partir de 1919 la conservadora Universidad de Stellenbosch organizó campañas ideológicas a favor de la filosofía de la separación total de las razas. En 1929 se funda la *Federasie van Afrikaanse Kultuurvereniging* (FAK) que tuvo a su cargo la organización de las manifestaciones de la cultura *afrikáner*, mientras que los medios de prensa en idioma afrikáans difundieron las concepciones nacionalistas, las ideas sobre la necesaria segregación racial y el rechazo a la influencia británica.

En un contexto en el cual la comunidad *afrikáner* se encontraba permeada por sentimientos antibritánicos y conservaba fuertes lazos históricos con Alemania, las ideas del nazismo fueron bien acogidas en los años treinta del siglo pasado, hecho que contribuyó a la radicalización de la extrema derecha nacionalista *afrikáner* (Marx, 1994, p. 195).

Tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial, el gobierno probritánico de la Unión sumó a Sudáfrica a las fuerzas aliadas en 1940, a pesar de la propuesta de neutralidad del germanófilo y anticomunista *Nasionale Party*, que alegó que la Alemania nazi representaba la necesaria «contención a la expansión hacia el mundo occidental de la siniestra ideología del bolchevismo» (Korf, 2010, p. 415).

Las demandas de los aliados de suministros provenientes de la industria y la minería sudafricanas produjeron un déficit de mano de obra de estos sectores de la economía. La afluencia de negros sudafricanos a zonas industriales y mineras y su trabajo en ellas, posibilitó cubrir el déficit de mano de obra, a la vez que se expandieron las zonas habitadas por población negroafricana.

A los nacionalistas *afrikáners* no les importó el aporte a la economía hecho por los trabajadores negroafricanos: los culparon agresivamente de haber puesto en peligro el predominio de los empleados blancos en importantes sectores de la economía y de constituir un peligro para las urbanizaciones europeas, por estar residiendo en zonas cercanas a las mismas.

Al mismo tiempo, los *bóers* acusaron al gobierno de permisividad ante la población negroafricana por haber violado la legislación vigente que restringía los desplazamientos de los nativos y



establecía su ubicación en áreas alejadas de las zonas residenciales europeas. Agregaron que las autoridades probritánicas de Sudáfrica también habían obedecido la orden de la corona inglesa de importar mano de obra de otras colonias africanas de su imperio.

Indagando acerca de esta última imputación de los nacionalistas contra el gobierno de la Unión, un testimoniante narró que, aún pequeña, su madre acompañaba a su abuela a vender alimentos en un asentamiento que surgió cercano a un área minera en los alrededores de Welkom, en la antigua provincia de Estado Libre de Orange. Allí vivían en soledad trabajadores africanos que se comunicaban en inglés, pero no eran sudafricanos (R. P. Moonsamy, comunicación personal, abril 27, 2016)

Considero que las acusaciones contra los trabajadores africanos demuestran que estos fueron competitivos en las tareas que desarrollaron y que los resultados que alcanzaron los africanos amedrentaron a los supremacistas *bóers*. La supuesta permisividad del gobierno sudafricano por haber flexibilizado las restricciones de la movilidad y para la selección de las áreas de residencia de los africanos no significó un cambio en el pensamiento segregacionista del gobierno de la Unión si no, una solución a presiones de carácter económico y estratégico.

Al concluir la Segunda Guerra Mundial, la exclusión racial en Sudáfrica no había cambiado. A su regreso a casa, los militares sudafricanos mestizos y blancos sobrevivientes fueron ascendidos, recompensados económicamente y se les garantizó trabajo. Nada de ello ocurrió con los más de 78 700 sobrevivientes africanos que sirvieron en los *Native Military Corps* (Mohlamme, 1995). Debemos añadir que el *Native Military Corps* fue dirigido por oficiales blancos e integrado por soldados negroafricanos que no fueron provistos de armamento y solo realizaron tareas de apoyo.

En 1946 las condiciones de trabajo y vida de la población negroafricana alcanzaron tal grado de deterioro que más de 60 000 trabajadores, organizados por el Sindicato de Trabajadores de la Minería del Transvaal –de fuerte influencia comunista– se declararon en huelga. El paro laboral fue brutalmente reprimido por las fuerzas de la Unión, hecho que recordó un minero jubilado de Transvaal, quien tuvo familiares involucrados en la protesta y fueron víctimas de la represión policial (T. Kathleho, comunicación personal, agosto 12, 2016).

## **El *apartheid* asciende al poder**

En 1948 se celebraron en Sudáfrica elecciones generales solo para blancos. Se enfrentaron el gobernante Partido Unido, firme promotor de la estricta separación entre «los nativos» y los eurodescendientes en la mayor parte de los ámbitos de vida social (Waddy, 2010, pp. 78-79); y como mayor fuerza de la oposición, el Partido Nacional Reunificado, escisión del Partido Nacional, que representaba a la ultraderecha *afrikáner*.



La campaña electoral de los ultraderechistas se caracterizó por el ataque contra la población negra sudafricana y la total oposición a las «supuestas» políticas del Partido Unido a favor de la integración interétnica y de la igualdad de derechos de todas las razas. Como solución al «liberalismo imperante» en Sudáfrica, el Partido Nacional Reunificado propuso implantar el *apartheid*, política de gobierno que aplicaría la total separación de «las razas».

Por apretado margen, los resultados en las urnas favorecieron al Partido Nacional Reunificado. En mayo de 1948 el *apartheid* llegaba al poder en Sudáfrica.

## La «legalización» de la marginación total

El primer ministro de la Unión de Sudáfrica Daniel Francois Malan (1948-1954) (quien también fuera reverendo de la Iglesia Reformada Holandesa, Doctor en Teología y rector de la Universidad de Stellenbosch de 1941 a 1959) definió los principios que acompañarían su gobierno cuando afirmó que «los *afrikáners*, siguiendo un llamado del Señor, deberán separar lo blanco de lo negro [...] y guiar por el camino de la justicia y la cristiandad a millones de negros paganos y semibárbaros» (Mermelstein, 1987, pp. 95-96).

De inmediato, el gobierno del *apartheid* sancionó un grupo de leyes encaminadas a lograr la separación de las etnias que formaban la población sudafricana. El *apartheid* fue enmendando progresivamente leyes aprobadas para aumentar el alcance y la profundidad de la intromisión de sus concepciones en cada ámbito de la vida en Sudáfrica.

La conservación de la «raza» constituyó una obsesión para los supremacistas *bóers*, por lo que fueron aprobadas la *Prohibition of Mixed Marriages Act* y la *Inmorality Amendment Act*, en 1949 y 1950, respectivamente. Estas leyes aumentaron las restricciones ya impuestas a las relaciones íntimas entre los europeos con personas de otras etnias.

Se llegaba al extremo de vigilar las relaciones entre parejas de distinto color de la piel. Dos africanos Gabede (2017) y Cheoane (2017) explicaron que desde muy jóvenes los africanos conocían los riesgos de ser acusados de mostrar intenciones amorosas hacia una mujer blanca, pues con seguridad recibirían una brutal paliza a manos de ciudadanos blancos defensores de la moral y, al final, esos negros serían enviados a la cárcel (T. Gadebe, comunicación personal, febrero 6, 2017, y N. Cheoane, comunicación personal, marzo 10, 2017). El *apartheid* trataba de detectar relaciones interétnicas fuera de sus fronteras con el uso de agentes en países africanos frecuentados, sobre todo, por jóvenes vacacionistas blancos. Los transgresores eran advertidos por las autoridades sudafricanas a su regreso (A. Moreira, comunicación personal, julio, 17, 2007).

La *Population Registration Act* de 1950 fue una ley que impactó severamente la mentalidad de los ciudadanos sudafricanos, al clasificar y jerarquizar a toda la población en cuatro grupos raciales:



blancos, *coloured* (mestizos), indios y asiáticos, y en el nivel inferior, los negros africanos. Esta legislación fue la base para continuar la implementación de las políticas del *apartheid*.

La mencionada ley también fue utilizada para generar la desunión entre los «grupos raciales», situación que aún se manifiesta en la sociedad sudafricana. Sobre el tema el africano Maxwell Mokhele (2016) comentó que, a su padre, reconocido laboratorista químico, le fue indicado adiestrar a un inexperto mestizo que al finalizar el entrenamiento fue nombrado supervisor del laboratorio. El testimoniante opinó que su padre no fue promovido por ser africano y, agregó, que muchos mestizos fueron colaboradores del *apartheid* (M. Mokhele, comunicación personal, febrero 26, 2016). Este es un ejemplo que muestra la división y el recelo que entre «no blancos» logró crear el *apartheid*.

Otra práctica denigrante como consecuencia de la estratificación racial y social implementada en Sudáfrica fue narrada por un testimoniante: todos los ciudadanos no «europeos» tenían que dirigirse al hombre «europeo» llamádole *baas* (jefe) o *mastery* comunicarse en *afrikáans*. Los niños blancos debían ser llamados *klein bass*, o sea, pequeño jefe (T. Mohao, comunicación personal, junio 9, 2017).

Para alejar el «peligro negro» de los barrios europeos, al *apartheid* no le fue suficiente la *Natives' (Urban Areas) Act* de 1923, por lo que en 1950 fue aprobada la *Group Areas Act*, que dispuso de manera obligatoria la asignación de áreas de residencia específicas para cada «grupo racial» no europeo, separadas y alejadas de las urbanizaciones blancas. La ley sancionó la remoción forzosa de las comunidades que ocuparan «lugares equivocados» y calificó a los bantúes residentes en los *townships* como pobladores temporales sin derechos sociales ni políticos.

El gobierno del *apartheid* tomó otras medidas que sancionó a través de nuevas leyes.

En 1952 se aprobó la *Natives Abolition of Passes and Coordination of Documents Act*, ley que sustituyó el pase para los nativos por el documento de coordinación que aumentó el control, no solo de los desplazamientos de los africanos por las áreas para blancos, si no de la vida del portador, al exigir numerosa información personal. Adicionalmente, la ley facultó a las autoridades a expulsar de los *townships* hacia áreas rurales designadas para cada una de las etnias nativas a quienes fueran catalogados como residentes «ociosos» o «indeseados».

T. Chauke que ha vivido por más de cincuenta años en el mismo *township*, narró que uno de los requisitos para no ser declarado ocioso y expulsado de una *location* era estar contratado por un empleador, por supuesto, blanco. Él recordó a sus padres angustiados por manatenerse empleados, su madre buscaba trabajo como doméstica y su padre realizaba las más disímiles y poco atractivas tareas, que eran las peor remuneradas: la limpieza de calles, la distribución de la prensa, trabajos de jardinería, fregado de autos, entre otros (T. Chauke, comunicación personal, noviembre 11, 2015).

Lo narrado por Hendricks permitió conocer la humillante forma en que la policía requería el *dompas*, pase de los tontos en idioma *afrikáans*. Según el testimoniante, era común la siguiente expresión por parte de la policía: «Tonto, muéstrame tu pase», y agregó que, a la menor



imprecisión en el documento, el portador podía ser multado, deportado o enviado a prisión (P. N Hendricks, comunicación personal, diciembre 12, 2008).

Es conveniente señalar que el *apartheid* masacró una manifestación pacífica que el 21 de marzo de 1960 protestaba contra la ley de pases en el barrio para bantúes llamado Shaperville. La denominada Matanza de Sharpeville tuvo un amplio rechazo tanto internacional como en la propia Sudáfrica.

En 1953 se aprobó la *Reservation of Separate Amenities Act*, que estableció la separación total de servicios básicos de carácter público, como los de salud, educación, transporte, y otros, así como la asignación diferenciada de presupuestos estatales, según los grupos raciales, lo que agravó el desarrollo de los lugares de residencia para «los nativos».

Mediante la observación participante, el autor de este artículo pudo apreciar como el fanatismo segregacionista que generó esta ley creó diseños arquitectónicos absurdos. En la ciudad rural Theunissen, provincia Estado Libre, comprobé lo comentado por un testimoniante acerca del diseño de la oficina municipal de correos. La misma se concibió con un acceso principal para los blancos y una segunda entrada al fondo del edificio destinada a los africanos. Unos y otros eran atendidos en un mostrador único con una hilera de ventanillas que estaban divididas por un muro: de un lado los blancos recibían los servicios, del otro, los africanos. La altura de la pared divisoria impedía el contacto visual entre los dos «grupos raciales». Aunque en la actualidad el muro divisorio ya no existe, aún se observan las huellas de su presencia (K. Baloj, comunicación personal, noviembre 5, 2015).

Aunque la *Reservation of Separate Amenities Act*, definía la separación racial para espacios y servicios públicos, la práctica también se extendió al sector privado. Sobre este particular, Tau narró que en los establecimientos comerciales se reservaban la entrada principal y el área interior de la edificación para la atención a los clientes europeos. Los bantúes esperaban fuera del establecimiento y era atendidos a través de una ventana, con frecuencia situada al fondo del edificio (I. Tau, comunicación personal, octubre 12, 2015).

Así mismo, Chakache precisó que la aplicación de esta ley generó la proliferación de señalizaciones con advertencias como *blanke gebied* (área para blancos) y *slegs blankes* (solo para blancos), que se colocaron en playas, parques, estaciones de ferrocarriles, edificios de servicios públicos, etc. «Los bóers lo hicieron más por prepotencia y para vejarnos que por necesidad, desde niños, los africanos sabíamos los sitios donde éramos admitidos y en cuáles no» (L. Chakache, comunicación personal, noviembre 27, 2015).

La educación de la población negroafricana también fue blanco del *apartheid*. Con el fin de establecer un sistema diferenciado y de inferior calidad para la instrucción de la población negroafricana, se aprobó en 1953 la *Bantu Education Act*. Nelson Mandela –primer presidente negro de Sudáfrica– expresó que: «La perversa ley perseguía institucionalizar la inferioridad de los africanos [...], retrasar la emancipación de Sudáfrica y hacer peligrar el desarrollo mental de las futuras generaciones de africanos» (Mandela, 1995, p. 100).



A las limitaciones de la instrucción de los estudiantes africanos el *apartheid* sumó la obligatoriedad del idioma *afrikáans* para la impartición de asignaturas fundamentales. Este fue el detonante del levantamiento estudiantil que el 16 de junio de 1976 se llevó a cabo en el populoso *township* Soweto. La brutalidad con que fue reprimido el levantamiento generó una ola nacional de protestas que removió los cimientos del régimen del *apartheid*.

Sobre la *Bantu Education Act*, Gabebe expresó que, a pesar de todas las barreras que obstruían cada aspecto de la vida de un africano incluyendo los estudios, no permitió que lo doblegaran con la *Bantu Education Act*, estudió y se capacitó como técnico. Hoy maneja con soltura las principales lenguas africanas reconocidas en Sudáfrica y domina el inglés y el *afrikáans*, idiomas que calificó como las lenguas de los opresores (T. Gadebe, comunicación, diciembre 5, 2008).

Acerca de las prácticas no legisladas para obligar a la comunidad negroafricana a emplear el *afrikáans*, Kolobe (2017) expresó su rechazo a comunicarse en ese idioma por su simbolismo, por lo que ha representado. Kolobe fue más allá y dijo que cuando piensa en lo que fue la vida de su familia, siente repulsión por las concepciones de los supremacistas blancos y por todo lo que se asocie al *apartheid* (M. Kolobe, comunicación personal, mayo 19, 2017).

Los efectos que manifiestan los testimoniantes en sus narraciones sobre la aplicación de las leyes referidas en este epígrafe hacen que coincida con Lephakga (2017) en su afirmación de que el *apartheid* «condenó a la población negra sudafricana [...] a un estado de muerte social» (Lephakga, 2017, p. 7).

## El *apartheid* fragmenta a Sudáfrica

De acuerdo con la política del «desarrollo separado» de cada etnia concebida por el *apartheid*, el gobierno racista aprobó leyes como la *Bantu Authorities Act* (1951), la *Promotion of Bantu Self-Government Act* (1959) y la *Bantu Homelands Citizenship Act* (1970), entre otras. Su aplicación permitió la creación de diez Estados uniétnicos y autogobernados en los que se concentraron separadamente las etnias africanas, en función de la homogeneidad cultural y lingüística de cada una de esas comunidades.

Los diez *homelands* (patrias) designadas para cada grupo tribal y la fecha de su organización fueron: *Transkei*, xhosa, 1959; *Bophuthatswana*, tswana, 1961; *Ciskei*, xhosa, 1961; *Gazankulu*, tsonga y shangaan, 1962; *KwaZulu*, zulú, 1962; *Venda*, venda, 1962; *Lebowa*, sothos del norte, 1962; *QwaQwa*, sotho, 1974; *KaNgwane*, swazi, 1977; *KwaNdebele*, ndebele, 1979. Los habitantes de cada patria dejarían de ser sudafricanos, pues adquirirían la nacionalidad del Estado al que pertenecerían por designación. Según el discurso oficial, cada etnia en el territorio asignado, bajo la dirección de un gobierno formado por líderes de su grupo tribal, debían conducir a su población al desarrollo y convertirse en Estados independientes.



Por otro lado, el término bantustanes fue la denominación popular de las *homelands* y la política que las originó fue llamada *bantustanización*. La imagen que sobre esta política trataba de ofrecer el gobierno sudafricano a la opinión pública internacional era que se estaba creando una suerte de mancomunidad de Estados soberanos que promovería la cooperación y examinaría temas de interés común.

Realmente, la concentración a gran escala de la población africana en los bantustanes fue un acto de reasentamiento, muchas veces forzoso, que perseguía reducir la presencia nativa en la llamada Sudáfrica blanca; despojar a los residentes de los bantustanes de la nacionalidad sudafricana y de todos sus derechos dentro de la Sudáfrica blanca, al convertirlos en ciudadanos de «las nuevas patrias»; disponer de reservorios de mano de obra barata y un aspecto estratégicamente importante para el régimen, incentivar los sentimientos nacionalistas de cada etnia africana para obstaculizar la unidad de la comunidad negra en su enfrentamiento al *apartheid*.

La Asamblea General de las Naciones Unidas condenó en 1981 al gobierno del *apartheid* y a su política de la bantustanización por haber despojado a la mayoritaria población negra del derecho al voto, a recibir una educación adecuada, de acceder a iguales servicios de salud y por su exclusión social. La política de la bantustanización también fue repudiada por el desarraigo sufrido por tres millones de sudafricanos y por haber causado la pérdida de la nacionalidad de cinco millones de personas.

Las elecciones libres de 1994 y la llegada al poder de la democracia con el triunfo del Congreso Nacional Africano en mayo de 1994, significaron el total desmantelamiento oficial del *apartheid*, lo que llevó la disolución de los bantustanes y la incorporación de sus territorios a las nueve provincias que fueron estructuradas en la nueva África del Sur.

## Palabras finales

Se exponen en el artículo, más de ocho años de experiencia del autor, viviendo, trabajando e investigando en Sudáfrica, lo que le ha posibilitado enfocar un aspecto poco trabajado por investigaciones anteriores: la influencia del *apartheid* en la mentalidad de la población negra sudafricana.

El artículo explica cómo dentro de los diversos mecanismos empleados por el *apartheid* para marginar y explotar a la población negra sudafricana, la mentalidad fue centro de su accionar, para ello se valieron del ya referido entramado jurídico, del apoyo teológico brindado por la Iglesia Reformada Holandesa, el papel de la educación para «los bantúes», y la política de la bantustanización, entre otras medidas.

Mucho han de trabajar el gobierno democrático sudafricano y los sectores más avanzados de aquella sociedad para mitigar y borrar las huellas físicas y espirituales de la intencionada



segregación racial que caracterizó a Sudáfrica desde la llegada de los neerlandeses en 1562 hasta la supresión oficial del *apartheid* en 1994.

## Referencias bibliográficas

- Christopher, A. J. (2010). *A South African Domesday Book: The First Union Census of 1911*, Table 2. Population of South Africa, 1911. DOI: [10.1080/03736245.2010.483882](https://doi.org/10.1080/03736245.2010.483882)
- Kapp, P. (2003). War and Reconstruction: Four Comparative Case Studies. *Scientia Militaria. South African Journal of Military Studies*, 31(2), 92-116. DOI: [10.5787/31-2-155](https://doi.org/10.5787/31-2-155)
- Korf, L. (2010). D. F. Malan: A Political Autobiography. [Tesis de doctorado]. Stellenbosch University. <https://scholar.sun.ac.za/items/6db908ca-423a-4e03-8059-713e6ce4b614>
- Lephakga, T. (2017). Colonial Institutionalization of poverty among Blacks in South Africa., *Studia Historiae Ecclesiasticae*, 43(2), 1-15. DOI: [10.17159/2412-4265/2016/1273](https://doi.org/10.17159/2412-4265/2016/1273)
- Louw, P. E. (2004). *The Rise, Fall, and Legacy of Apartheid*. Praeger Publishers.
- Mandela, N. (1995). *Long walk to Freedom: The Autobiography of Nelson Mandela*. Back Bay Books.
- Marx, C. (1994). The Ossewabrandwag as a mass movement, 1939-1941. *Journal of Southern African Studies*, 20(2), 195-219. DOI: [10.1080/03057079408396](https://doi.org/10.1080/03057079408396)
- Mermelstein, D. (Ed.). (1987). *The Anti-Apartheid Reader: The Struggle against White Racist Rule in South Africa*. Grove Press.
- Mohlamme, J. S. (1995). Soldiers without rewards. African in South Africa's Wars. *Military History Journal*, 10(1). <https://www.samilitaryhistory.org/vol101jm.html>
- Plaatje, S. T. (2008). *Native Life in South Africa, Before and Since the European War and the Boer Rebellion*. Global Grey Books.
- Strauss, M. (2019). A historical exposition of spatial injustice and segregated urban settlement in South Africa. *Fundamina: A Journal of Legal History*, 25(2), 135-168. DOI: <http://dx.doi.org/10.17159/2411-7870/2019/v25n2a6>
- Suttle, T. E. (2018). The pen for the sword: how the end of the Second Boer War unified Afrikaner culture and led to Afrikaner political dominance in South Africa. [Tesis de maestría]. College of Arts and Sciences, Kansas State University. <https://krex.k.edu/handle/2097/38940>



Thompson, L. (2001). *A History of South Africa*. Yale University Press.

Van Wyk, B. (2016). Indigenous rights, indigenous epistemologies, and language: (re)construction of modern Khoisan identities. *Knowledge Cultures*, 4(04), 33-45.  
<https://scholar.sun.ac.za/items/14fc9be5-6779-4ed5-a691-55aff7f95ced>

Waddy, N. L. (2010). The fork in the road? British reactions to the election of an apartheid government in South Africa, May 1948. *Historia*, 55(1), 78-89.  
[https://www.scielo.org.za/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0018-229X2010000100005](https://www.scielo.org.za/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0018-229X2010000100005)

Welsh, F. (2000). *A History of South Africa*. Harper Collins Publishers.

### **Conflicto de intereses**

El autor declara que no tiene conflicto de intereses.

